



# El pensamiento moderno de Alejandro Venegas en *Sinceridad* (1910)

RUBÉN CÉSPEDES M.

Estudiante de Filosofía, USACH  
ruben2541@hotmail.com

## Resumen

Se propone la interpretación de *Sinceridad. Chile íntimo en 1910* a partir de las ideas de la modernidad europea, tomando como marco referencial de estas últimas, lo expuesto por Nicolás de Condorcet en su *Bosquejo para un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. En este sentido, la marcada fe en el progreso, la disputa entre superstición y razón, la relevancia de la ciencia y el laicismo son ideas que, junto con fundar la modernidad ilustrada, sirven de basamento a lo expuesto por Venegas. El estudio de las bases filosóficas del pensamiento de Venegas permite situar al autor chileno en un marco conceptual más amplio que el nacionalismo, el radicalismo o el reformismo.

Palabras clave: Modernidad – Condorcet – educación – progreso – laicismo.

## Abstract

*Sinceridad. Chile íntimo en 1910* is interpreted according to the ideas of European modernity, taking as its framework the ideas expounded by Nicolás de Condorcet in his *Sketch for a Historical Picture of the Progress of the Human Spirit*. In this sense, a marked faith in progress, the dispute between superstition and reason, and the relevance of science and laicism are ideas which both found illustrated modernity and are the ground to what Venegas expounds. The study of the philosophical bases of Venegas' thought makes it possible to locate the Chilean author within a conceptual framework larger than nationalism, radicalism or reformism.

Key words: Modernity – Condorcet – education – progress – laicism.

# El pensamiento moderno de Alejandro Venegas en *Sinceridad* (1910)<sup>1</sup>

RUBÉN CÉSPEDES M.

## 1. Introducción

La celebración del centenario de la Independencia de Chile trajo consigo un fuerte cuestionamiento a la realidad nacional, específicamente a la situación de los sectores obreros y campesinos, cuya realidad no encajaba con la bonanza económica que siguió a la segunda guerra con Perú y Bolivia. En consecuencia, el progreso del país era para unos pocos. Este contraste en la sociedad chilena, exacerbado por la conmemoración del centenario de la Independencia, fue lo que motivó a una serie de intelectuales a someter a crítica dicha problemática, denominada la *cuestión social*. Autores como Valentín Letelier, Nicolás Palacios, Malaquías Concha, Tancredo Pinochet o Luis Emilio Recabarren se hicieron cargo de analizar esta situación, todos desde su particular tendencia ideológica.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> El presente escrito fue expuesto en el III Seminario del pensamiento filosófico en Chile, organizado por el Grupo de Estudios del Pensamiento Filosófico de Chile. Biblioteca de Santiago, agosto del año 2011.

<sup>2</sup> Cruzat, Ximena y Tironi, Ana, "El pensamiento frente a la cuestión social en Chile", Devés, E., Pinedo, J., Sagredo, R. (comp.), *El pensamiento chileno en el siglo XX*, México, FCE, 1999, pp. 127-153.

Una de las publicaciones que generó gran conmoción pública y que coincidió con el año exacto de la conmemoración del centenario fue *Sinceridad. Chile íntimo en 1910* del Dr. Julio Valdés Canje, que no es más que el seudónimo de Alejandro Venegas. Este profesor de francés nacido en Melipilla, formado en el Instituto Nacional y en el Instituto Pedagógico, generó la indignación y posterior persecución de la oligarquía de la época, tal como lo testimonia su amigo Enrique Molina, quien en un libro titulado *Alejandro Venegas. Estudios y recuerdos* señala: “No se hicieron críticas por escrito a *Sinceridad*. En el comentario roedor que corría de boca en boca; en los corrillos, en la sombra de las oficinas, se decía de su autor que era antipatriota, pesimista, y que había dado a la publicidad cosas y escándalos que debieran ser guardados en perpetuo silencio”.<sup>3</sup>

La cuestión relativa a situar el pensamiento de Alejandro Venegas, y también de los otros pensadores de la denominada cuestión social durante el centenario, resulta compleja. Esto es posible visualizarlo en lo planteado por Cruzat y Tironi en su estudio *El pensamiento frente a la cuestión social en Chile*, en donde proponen tres líneas de clasificación para los autores: “1) Corriente conservadora católica cuyo rol protagónico frente a la ‘cuestión social’ lo tienen –con un criterio eticista– los individuos, y particularmente los de la clase dirigente en sus deberes y derechos, 2) Corriente radical reformista y nacionalista, cuyo rol protagónico frente a la cuestión social lo tiene ‘el Estado’, y 3) Corriente demócrata-socialista, cuyo rol protagónico frente a la ‘cuestión social’ lo tiene ‘el pueblo’”.<sup>4</sup> Estas líneas de clasificación, según reconocen los propios autores, se desdibujan “(...) reubicándose los autores en corrientes políticas diferentes”<sup>5</sup>, lo cual se hace evidente cuando sitúan en una misma corriente a Valentín Letelier y a Nicolás Palacios, calificando al primero como radical y al otro como nacionalista. En el caso de Venegas, una primera mirada nos llevaría a situarlo en la corriente radical-reformista y nacionalista, aunque al hacer esto nos encontramos con que estos criterios no entregan

<sup>3</sup> Molina, Enrique, *Alejandro Venegas. Estudios y recuerdos*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1939, p. 69.

<sup>4</sup> Cruzat, Ximena y Tironi, Ana, “El pensamiento frente a la cuestión social en Chile”, ed. cit., pág. 130.

<sup>5</sup> *Ibid.*

la exactitud que pretenden, puesto que, si bien Venegas tuvo simpatías con el partido radical y apoyó las candidaturas de la Alianza Liberal<sup>6</sup>, en *Sinceridad* critica fuertemente a todos los partidos políticos de su época, sintetizando su crítica al señalar: “(...) los partidos políticos, bastardeando todos por influjo de una misma causa i un mismo sentido, no presenten hoy mas diferencia entre sí que el nombre: ser liberal-doctrinario, demócrata, nacional, radical, liberal-demócrata o conservador es lo mismo, todos tienen un mismo ideal: la propia conveniencia, i una misma norma de conducta: ‘el fin justifica los medios’”<sup>7</sup>, por lo que lo de un Venegas radical a la hora de su reflexión, esto es, que tenga como marco de su pensamiento fundamental el ideario del partido radical, se relativiza de sobremanera. Por otra parte, el calificativo de nacionalista es igual de inexacto, puesto que no se observa una exaltación a las características raciales del chileno, menos en el sentido en que Palacios entendía esto último, en cuanto a la exaltación de un tipo racial chileno derivado de la mezcla entre el conquistador español y el araucano.<sup>8</sup> El calificativo de reformista viene a ser el único aplicable a Venegas, aunque claramente este último no sintetiza las características de su pensamiento.

Si bien el trabajo de Venegas ha llamado la atención por la solidez y crudeza de sus denuncias, es importante analizar las bases filosóficas presentes en su ejercicio crítico, las que sin duda nos ayudarán a situar de mejor manera el pensamiento expuesto en *Sinceridad*, superando las dificultades que presentan tópicos, o mezclas de ellos, como el ideario del Partido Radical, el nacionalismo o el reformismo.

## 2. El pensamiento moderno en *Sinceridad*

En *Sinceridad*, se observan dos planos a la hora del análisis de la realidad chilena, el primero es el económico, relativo a las consecuencias negativas que se derivan del

<sup>6</sup> Enrique Molina registra el apoyo que, junto a Venegas, entregaron a Vicente Reyes, candidato presidencial de la Alianza Liberal en 1896. *Op. cit.*, pág. 22

<sup>7</sup> Venegas, Alejandro, *Sinceridad. Chile íntimo en 1910* (2ª Ed.), Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1910, pág. 51.

<sup>8</sup> Palacios, Nicolás, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos* (2ª Ed.), Santiago de Chile, Editorial Chilena, 1918, pág. 34.

mantenimiento del papel-moneda depreciado desde la Guerra del Pacífico, mientras que el segundo es de carácter moral, en cuanto a la degradación que se observa en las costumbres del pueblo de Chile. Es en el segundo aspecto en donde fijaremos nuestra atención, debido a la marcada influencia moderna que es posible visualizar en el mismo. Al referirnos al concepto de *pensamiento moderno* tomaremos como referencia las ideas expuestas en una obra clásica de este período de la historia, a saber, el *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* de Condorcet.

Ya en las primeras líneas de *Sinceridad* es posible observar cómo Venegas coincide con el planteamiento histórico que el propio Condorcet plantea en el *Bosquejo*, cuando este último divide el cuadro del progreso humano entre el período previo al triunfo de la razón, caracterizado por el predominio de la superstición, y el período posterior, cuando la razón triunfa y surge lo mejor de la humanidad. Al examinar la primera carta de *Sinceridad*, Venegas señala, en términos generales, que el pueblo, debido a su ignorancia, es cómplice de la pésima situación que vive Chile, aunque una vez superado los males diagnosticados, será “el juez”.<sup>9</sup>

A diferencia de Condorcet que fijaba sus esperanzas en los científicos y filósofos, Venegas pone sus esperanzas en la figura del Presidente de la República, quien tiene que tomar las medidas de ilustración necesarias para el cultivo del pueblo y su consecuente mejoría. En este sentido, al finalizar la primera carta, Venegas señala que los pueblos que viven en el servilismo y el desgobierno pueden redimirse de dos maneras: viniendo el impulso desde arriba “gracias a un jefe enérgico, honrado y patriota como ha acontecido en Méjico”, o desde abajo “como ha pasado en Francia, Alemania i Portugal, i está pasando en Rusia, España i Turquía”.<sup>10</sup> Ahora, cuando el impulso viene desde abajo existirían dos posibilidades, la primera, que la disputa se dé en el campo del derecho y la democracia, y la segunda, que la disputa se dé en una lucha abierta y violenta. La

<sup>9</sup> Venegas, Alejandro, *op. cit.*, pág. 3.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 10.

primera estaría reservada a los pueblos cultos como Alemania, la segunda, a los ignorantes, como Rusia. Al ser el pueblo de Chile “ignorantísimo”<sup>11</sup>, no le quedaría más que, o alzarse en forma violenta como en Rusia, o ser mejorado desde arriba por un hombre “enérgico, honrado i patriota”.<sup>12</sup> Para Venegas, la solución estaría en este último caso y ese hombre sería el Presidente de la República. La distinción entre una Alemania culta que lucha en el campo del derecho y en donde las armas principales son “la arenga en los comicios, el libro, la revista i el diario”<sup>13</sup>, y una Rusia supuestamente ignorante es una muestra del fuerte influjo de la modernidad que hay en Venegas: las transformaciones se hacen desde la razón y en el marco de la República, y en ningún caso desde el movimiento de las masas, ni mucho menos mediante la violencia. Esta última posibilidad no está de acuerdo con la racionalidad ilustrada, sino más bien con ideologías posteriores, aunque actuales para Venegas, como son los casos del marxismo o el anarquismo.

El evitar esta situación y encontrar una solución a la crisis es responsabilidad del gobernante, el cual debe enmendar el rumbo que ha tomado Chile. Para esto, Venegas considera que la gran herramienta con la que se dispone es precisamente la razón humana, de ahí que exhorte al Presidente a poner como primera prioridad, la ilustración popular:

“Eduquemos a nuestro pueblo, hagamos de él un organismo sano, fuerte, valeroso en las lides del progreso (...). (...) en vez de ejércitos fraticidas sigamos enviando, mas allá de nuestras fronteras, educadores i sabios, avanzadas gloriosas de las lecciones del humanitarismo, que derramando la simiente salvadora, vaya a hacer querido i respetado por todas partes el nombre de Chile; que nuestra Universidad sea la columna luminosa de la leyenda bíblica. Que muestre a los pueblos el camino del verdadero engrandecimiento, i entonces los países ricos en oro i fuertes en cañones, celebrarán nuestros triunfos, enviarán nuestra gloria”.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 247.

La idea de preparar a nuestro pueblo para las *lides del progreso*, nos muestra la fe en la razón y la ciencia a la hora de combatir la ignorancia con las “lecciones del humanitarismo”.<sup>15</sup> Junto con la razón, la ciencia también juega un papel relevante, puesto que es “el verdadero manantial de los grandes progresos sociales e *industriales*”<sup>16</sup>. A la hora de defender el rol de la ciencia, Venegas dedica elogiosas palabras, junto con prevenir, al igual que otro destacado filósofo moderno, frente al sentimentalismo: “Ya he dicho que el sentimentalismo es el arma propia de los estancados i retrógrados: si hubiéramos de conformarnos con él, muchas investigaciones tendrían que detenerse, muchas ciencias quedarían en la estagnación, i la verdad envuelta en un manto negro, saldría de las aulas para ceder su lugar a la hipocresía i a la mentira almibarada i lisonjera”.<sup>17</sup>

Ya en el prólogo a la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel señala que en la filosofía no se debe buscar un fin edificante, poniendo el sentimiento de la esencia por sobre el concepto que diferencia.<sup>18</sup> Por su parte Condorcet, al plantear su fe en la ciencia parte señalando sus logros: “el más importante puede ser el de haber destruido los prejuicios, y enderezado de alguna manera la inteligencia humana, forzada a plegarse a las directivas falsas que le imponían las creencias absurdas, transmitidas durante la infancia de cada generación con los terrores de la superstición y el miedo a la tiranía”.<sup>19</sup>

Esta fe en la fuerza de la razón y la ciencia que identificamos en *Sinceridad* y encontramos también en un texto clásico como el *Bosquejo*, tiene como trasfondo la disputa entre la superstición y la razón que caracteriza el pensamiento moderno, lo que en Chile se traduce en la batalla entre la Iglesia, que representaría la superstición y la ignorancia, y el Estado laico: batalla que se daría de manera central en la educación. Al respecto, Venegas destaca que:

“La Iglesia conoce mui bien el poder emancipador de la ciencia, i la teme, i la aborrece, i en todos los tiempos ha tratado de tener en su mano la educación de la juventud, para impedirle gustar aquel elixir funesto. Hoy en día es imposible ya concebir una instrucción que no de cabida a la ciencia, i por eso hoy

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 120.

<sup>17</sup> Venegas, Alejandro, *op. cit.*, pág. 128.

<sup>18</sup> Hegel, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu* (Wenceslao Roces Trad.), Argentina, FCE, 2009, pág. 10.

<sup>19</sup> Condorcet, Nicolas, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* (F. González Aramburo Trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pág. 178.

mas que nunca las congregaciones combaten los establecimientos laicos de enseñanza, i tocan llamada a todo bombo en las puertas de sus colejos, para que los jóvenes vayan allá a recibir la ciencia concordada con el dogma, esto es una parodia ridícula de ciencia”.<sup>20</sup>

Venegas no duda en afirmar que toda la enseñanza del Estado debe ser laica<sup>21</sup>, y es aquí en donde comienza una crítica demoledora a la idea de *libertad de enseñanza*. El argumento de la libertad de enseñanza, escribe en *Sinceridad*: “es, cuando mas una figura de retórica, en que se toma lo general por lo particular i con *libertad de enseñanza* quieren decir: ‘*Libertad para que NOSOTROS enseñemos lo que nos conviene*’”<sup>22</sup>, y más adelante agrega: “(...) lo que se llama *libertad de enseñanza*, es el derecho de apoderarse de las conciencias, mantenerlas en la ignorancia, vincularlas solidamente a los prejuicios i privarlas para siempre del goce de la verdadera libertad”.<sup>23</sup> En este sentido, Venegas asume un laicismo propio de la modernidad, lo que se corrobora cuando afirma que: “Para educar se necesita una suma tal de condiciones especiales, reñidas con el mercantilismo i con todos los intereses que no sean verdaderamente humanos, que casi no se concibe la verdadera educación fuera de los establecimientos del estado o de instituciones puramente humanitarias”.<sup>24</sup>

Condorcet, refiriéndose a la relación entre superstición y filosofía esboza la que es la idea subyacente al planteamiento laico de Venegas, al afirmar que la separación que se observa entre una clase de individuos destinados a enseñar y otra a crear, procurando la primera ocultar lo que sabe y aceptando la segunda tan sólo lo que se le digna revelar renunciando así a su libre uso de la razón, resulta inaceptable.<sup>25</sup>

Para Condorcet la igualdad de instrucción debe apuntar a excluir toda dependencia, ya sea forzada o voluntaria, mediante la correcta selección de los conocimientos a impartir y la forma en que esto se llevará a cabo. La idea es que el hombre pueda juzgar

<sup>20</sup> Venegas, Alejandro, *op. cit.*, págs. 130-131.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 288.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 329.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 330.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 332.

<sup>25</sup> Condorcet, Nicolas, *op. cit.*, pág. 62.

sus propias acciones y las de otros, de acuerdo con sus propios conocimientos, y que esté cerca de aquellos sentimientos elevados “que honran a la naturaleza humana”.<sup>26</sup> Tal como hemos podido observar, el ideal moderno planteado por Condorcet en 1795, está presente en lo expuesto por Venegas en *Sinceridad* en relación a que mediante la instrucción del pueblo, éste dejará su estado de ignorancia y podrá superar los males que lo aquejan y degradan, tanto en su dimensión económica como moral.

Como bien señalamos al comienzo, para Venegas, la crisis moral es uno de los principales problemas que afecta a Chile. Al respecto, hace notar su diferencia de apreciación con su amigo y en ese entonces ya influyente intelectual, Enrique Molina. Para Molina, según narra Venegas, no existiría exactamente una crisis moral, puesto que si se compara la situación actual del país con los períodos de crisis y decadencia que han pasado otros países, la situación de Chile se muestra bastante satisfactoria. Este argumento esgrimido por Molina genera el rechazo de Venegas por considerar que no toma en cuenta el que si Chile estuviera en una situación parecida a cualquiera de las que Molina cita como referencias históricas en su ejercicio comparativo, significaría que nuestro país estaría extraordinariamente atrasado en el cuadro de los progresos del hombre. De ahí que Venegas no evalúe la realidad del país de acuerdo a la situación pasada o presente de otras naciones específicas, sino que tome como criterios de evaluación principios filosóficos propios de lo que el autor melipillano considera son los frutos del progreso de toda la humanidad, que son la superación de la ignorancia por el libre ejercicio de la razón y la ciencia.

Ahora, por cierto que esto debe ser mirado con espíritu crítico, en consideración de que aquello que Venegas considera como progresos de la humanidad, son los progresos de una parte de la humanidad, a saber, Europa.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 193.

Volviendo a la diferencia expresada en relación a Molina, para Venegas la crisis moral se justifica, no por la comparación con la situación de otros pueblos, sino por la constatación de la ignorancia del pueblo chileno. En este sentido, Venegas señala que el ideal del gobernante, que es conseguir la felicidad de su pueblo, se logra “libertando a todos los individuos de la esclavitud económica en que le tienen las leyes que hoy rijen a la sociedad, i de la esclavitud moral a que le tiene condenado la ignorancia”.<sup>27</sup> Es la ignorancia el origen de la crisis moral del país, ignorancia que, aunque en grados menores, también se da en los políticos del país y que se evidencia en la tendencia a imitar las soluciones políticas de los países europeos, por lo que Venegas exhorta a los gobernantes del país a ser originales<sup>28</sup>, tal como lo hacía Simón Rodríguez cuando señalaba “la América no debe imitar servilmente sino ser original”.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Venegas, Alejandro, *op. cit.*, pág. 249.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Rodríguez, Simón, “Luces y virtudes sociales”, Villagrán, F. (comp.), *Simón Rodríguez. Las razones de la educación pública*, Santiago, Catalonia, 2011, pág. 56.

<sup>30</sup> Venegas, Alejandro, *op. cit.*, pág. 320.

<sup>31</sup> Aunque es preciso destacar el análisis que Venegas lleva a cabo sobre la situación del pueblo mapuche en la Araucanía, describiendo cómo se apoderan de sus tierras, tanto privados como el propio Estado chileno. Mención aparte merece su comentario en relación al proceso conocido como “colonización de la Araucanía” lo que se puede consultar en las páginas 171, 172 y 173 de *Sinceridad*.

<sup>32</sup> Condorcet, Nicolas, *op. cit.*, pág. 195.

Si bien el llamado de Venegas a la originalidad es atendible, es importante hacer notar que el autor de *Sinceridad* también cae en el eurocentrismo, como cuando declara que los chilenos somos “(...) herederos directos de la civilización i del espíritu greco-latino (...)”<sup>30</sup> sin hacer ninguna referencia en todo el libro a la herencia cultural de nuestros pueblos originarios.<sup>31</sup>

Volviendo al problema de la crisis moral y su solución, hemos visto que Venegas asume la idea de que dicha crisis se debe a la ignorancia del pueblo chileno y que para superarla es necesario llevar a cabo procesos de ilustración popular a través de un sistema de enseñanza laico y que esté a cargo del Estado. En la misma línea, Condorcet señala en el *Bosquejo* que la educación y los progresos generales del hombre traerán como fruto el perfeccionamiento de la especie humana “(...) puesto que, a medida que lo vayan estableciendo los diversos géneros de igualdad, mediante medios más abundantes de satisfacer una libertad más completa, más real será esta igualdad, más cerca se hallará de abarcar todo aquello que interesa verdaderamente a la dicha de los hombres”.<sup>32</sup>

### 3. El progreso, el hombre y la historia

Para Condorcet, los constantes progresos del espíritu humano no hacen más que perfeccionarlo, y así también lo asume Venegas, cuando en *Sinceridad*, en el que para efectos del análisis de las bases filosóficas de Venegas es el pasaje más importante del libro, muestra su visión de la historia y del hombre, al indicar lo importante que resulta el que los jóvenes conozcan las bases en las que descansa la ciencia, para ver así, en forma clara:

“(…) el verdadero lugar que al hombre le corresponde en la naturaleza, sacudan los prejuicios que la ignorancia ha amontonado en su cerebro. Las ciencias físicas i naturales, juntamente con la historia, deben formar en el educando, el criterio positivo de que el hombre ha surjido de lo insignificante, del lodo, i gracias a una lenta transformación progresiva, operada en millares de siglos, ha alcanzado el perfeccionamiento actual, que no es mas que uno de los peldaños de la escalera que en gloriosa ascensión va subiendo. Este concepto confortador que nos hace ver para nuestra especie un porvenir venturoso; este concepto científico debe reemplazar al concepto que enjendraron la ignorancia i la superstición, que hace descender al hombre de la suma grandeza, de la suma felicidad i lo precipita, en el correr de los siglos, a la miseria, al envilecimiento i a la nada. Criterio desalentador es este, que nos hace mirar con zozobra el porvenir, nos aparta del presente i nos hace tender la vista, envolviéndonos en una atmósfera de refinado egoísmo, a una mentida felicidad estraterrena”<sup>33</sup>

Resulta evidente cómo Venegas considera que el fundamento necesario para la superación de la situación social por la que atraviesa Chile es la superación de la ignorancia, lo cual se logra a través de la educación en las ciencias, las cuales deben formar en el educando, y acá un rasgo en extremo interesante, “el criterio positivo de que el hombre ha surjido de lo insignificante, del lodo”<sup>34</sup>. Al hablar de *criterio positivo* instala como marco epistemológico al empirismo, en clara oposición a cualquier visión espiritualista

<sup>33</sup> Venegas, Alejandro, *op. cit.*, pág. 298-299.

<sup>34</sup> *Ibid.*

o ajena a la labor del método científico tradicional. Luego, agrega que el hombre está en un constante proceso de transformación de carácter *progresivo y ascendente*, rechazando así el que el hombre descienda “de la suma grandeza”<sup>35</sup> y que de ella provenga con una esencia inalterable. Para Venegas, asumir que el hombre proviene de una suma grandeza sólo atenta contra la idea de un hombre libre y lleva a la humanidad a proyectarse a una “mentida felicidad estraterrena”.<sup>36</sup> Con esto Venegas da un paso aún más atrevido aunque un tanto cifrado, debido a que es claro cómo acá cuestiona el relato fundamental del cristianismo en relación al origen del hombre, a partir de una visión marcadamente ilustrada del mismo. Aunque Venegas no rechaza la idea de Dios en ninguna parte del texto, sí es claro que lo anterior constituye una importante objeción a dicha idea.

Es claro cómo esta objeción resulta coherente con el laicismo de Venegas y con su diagnóstico respecto al origen del crítico estado del país, a saber, la ignorancia. Así también, Condorcet establece en el *Bosquejo* una relación entre la ignorancia y los sistemas religiosos: “Todos los errores en materia política, de moral, tienen como base errores filosóficos, vinculados ellos mismos a errores físicos. No existe ni un sistema religioso, ni una extravagancia sobrenatural, que no se fundamente en la ignorancia de la naturaleza. Los inventores, los defensores de estos absurdos no pudieron prever el perfeccionamiento sucesivo del espíritu humano”.<sup>37</sup>

Consecuente con esto, en relación a la historia, Venegas asume la visión moderna de la misma, al señalar con claridad que: “La Historia no debe ser la exposición de la marcha de los estados i de las vicisitudes de sus gobiernos, sino *el cuadro verdadero y vigoroso del progreso de nuestra especie*, cuadro destinado a desarrollar i robustecer la fe en los grandes destinos humanos”.<sup>38</sup> Esta visión de la historia planteada por Venegas, cambia el eje de interpretación de la misma, desde la clásica exposición de los acontecimientos

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Condorcet, Nicolas, *op. cit.*, pág. 178.

<sup>38</sup> Venegas, Alejandro, *op. cit.*, págs. 294-295. Las cursivas son nuestras.

de los Estados y pueblos, hacia la historia de los progresos de la razón, consecuente con la visión moderna de que el devenir humano se constituye mediante la actividad racional del hombre y que a partir de ésta, se construye la humanidad toda.

Es así como Alejandro Venegas en *Sinceridad*, diagnostica una profunda crisis moral en nuestro país, propia de la ignorancia en que se encuentra el pueblo chileno, debida en gran medida a las fuerzas de la Iglesia y a los sectores oligárquicos, que buscan perpetuar esta situación para beneficio propio. Sin embargo, para Venegas esto se supera a partir de la instrucción del pueblo en la ciencia, lo que le permitirá hacerse una idea positiva del hombre que le permita dejar atrás una visión extraterrena del mismo, superando así visiones del ser humano y de la historia, basadas en la superstición y en sistemas religiosos. Esta situación, permitirá al pueblo de Chile progresar por medio del libre uso de su razón, previendo para Chile un futuro esplendoroso, tal como se lo hace ver al Presidente de la República en su última carta, en donde concluye:

“Si vos, señor, teneis el patriotismo suficiente para llevar a feliz término este plan de organización que os he diseñado en mis cuatro últimas cartas, tendreis la gloria de ver a nuestra nación convertida en el pueblo mas culto, mas sano i mas dichoso de América: todas las clases sociales unidas por el amor al trabajo, a la patria i a la humanidad, propenderán cada una en su esfera, al común bienestar. El pueblo, alejado de los vicios, vivirá holgadamente i buscará el esparcimiento de su espíritu en diversiones honestas i en los encantos del arte. De las clases estudiosas saldrán literatos, poetas i sabios de verdad, i las bellas artes echarán raíces en nuestro suelo i nos deleitarán ennoblecendo nuestra alma con sus flores inmortales”.<sup>39</sup>

Si en una primera lectura los contemporáneos a Venegas lo acusaron de pesimista, una lectura que fije su atención en las bases filosóficas que sustentan las descripciones que el autor lleva a cabo en *Sinceridad*, revela más bien un profundo optimismo en la humanidad, sin mayor obstáculo que el propio hombre. Los rasgos que caracterizan

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 341.

el pensamiento moderno, como la marcada fe en el progreso, la disputa fundamental entre la superstición y la razón, la relevancia de la ciencia, y el laicismo, son ideas que fundamentan la interpretación de este profesor de francés que, como apuntábamos al comienzo, ha resultado difícil de clasificar. En este sentido, consideramos que la filosofía propia de la ilustración nos ayuda a comprender y definir, aunque en amplios límites, la extensión de su visión de mundo, que tanto escándalo generó en su momento y que con tanta vehemencia intentó transmitir al Chile del centenario.

## Bibliografía

- Condorcet, Nicolas, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* (F. González Aramburo Trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1997. (Trabajo original publicado en 1795).
- Cruzat, Ximena y Tironi, Ana, "El pensamiento frente a la cuestión social en Chile", Deves, E., Pinedo, J., Sagredo, R. (comp.), *El pensamiento chileno en el siglo XX*, México, FCE, 1999.
- Hegel, G.W.F, *Fenomenología del Espíritu* (Wenceslao Roces Trad.), Argentina, FCE, 2009.
- Molina, Enrique, *Alejandro Venegas. Estudios y recuerdos*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1939.
- Rodríguez, Simón, "Luces y virtudes sociales", Villagrán, F. (comp.), *Simón Rodríguez. Las razones de la educación pública*, Santiago, Catalonia, 2011.
- Venegas, Alejandro, *Sinceridad. Chile íntimo en 1910* (2ª Ed.). Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1910.